

EL PAPEL DE ASIA-PACÍFICO Y EL CARIBE
EN EL ACTUAL ORDENAMIENTO ESTRATÉGICO

Pío García

En la segunda mitad del siglo xx el sistema mundial se organizó y reorganizó bajo ciertos dictámenes ideológicos, impuestos por las grandes potencias. Las tres cruzadas que emprendieron fueron las guerras contra el nazismo, contra el comunismo y contra las drogas. Apenas empezó el siglo xxi, Estados Unidos declaró como asunto planetario una nueva causa propia y se puso al frente de una misión de carácter milenario: la extinción del desafío apocalíptico del terrorismo.

Desde su posición predominante, como superpotencia sin contendor explícito, arropada con la ideología salvacionista de redentora de la humanidad contra las nuevas encarnaciones del Mal, la administración estadounidense dispone de los asuntos internacionales en una lógica de estricta preservación de sus intereses, aunque envuelta en un arsenal de argumentos humanitarios. No se trata tan sólo de un discurso, sino de un extenso e intenso dispositivo de control doméstico e internacional, con grados de aplicación según el país o la región se halle más cerca o más lejos del núcleo que agrupa los asuntos estratégicos para Washington.

Para entender el funcionamiento y las perspectivas de este "orden" cabe preguntar: ¿qué incidencia tiene esta

nueva fase de la política hegemónica de Estados Unidos en los intereses externos de los países grandes y medianos, que también pretender imprimir su impronta en el sistema internacional?; ¿puede mantenerse dicho predominio sin réplica por parte de otros grandes poderes y regiones?; ¿qué función específica han cumplido y cabe esperar que desempeñen en el futuro los dos escenarios específicos de Asia-Pacífico y el Caribe en relación con el ordenamiento mundial, con Estados Unidos en el centro, y diseñados para preservar sus intereses económicos, políticos y militares?

La decisión estadounidense de actuar unilateralmente en Iraq a partir de marzo de 2003 puso de manifiesto una vez más la impotencia del multilateralismo para hacerles cumplir a las grandes potencias las reglas de juego participativo que alguna vez suscribieron. En la práctica, las Naciones Unidas y los cuerpos multilaterales terminan acomodados a las determinaciones de los poderes mayores o a los arreglos que Estados Unidos, haciendo uso de su posición dominante, conviene con sus antagonistas. De esta forma, es preciso indagar los arreglos y movimientos bilaterales y regionales entre los poderes en vez de dejarse distraer por las declaraciones de los organismos y foros multilaterales, donde el juego de competencia geopolítica aparece maquillado.

La contribución del Pacífico asiático y el Gran Caribe a la conformación del sistema mundial contemporáneo es tan notoria como dispar: el primer escenario es de afianzamiento creciente sobre un eje propio frente al inevitable recogimiento del segundo. Este contraste se explica por la diferente capacidad de movimiento dentro del conjunto de fuerzas que tejen la red del poder mundial. Planteamos que el diseño y el control estratégicos estadounidenses tienen una incidencia inmediata y directa sobre el Caribe, su "tercera frontera", en un movimiento expansivo cuya ola va a morir en el Pacífico asiático, área que le marca

los límites y donde se erigen desafíos que llegarán a ser hostiles frente a la actual presencia apabullante de Estados Unidos en la región.

El Pacífico asiático comprende el borde occidental del mayor océano, vasto escenario en el que la actividad industrial y la consecuente transformación de las estructuras tradicionales presentan el más connotado desarrollo en las últimas décadas. La modernización productiva de Corea, Taiwán, Singapur o Malasia no sólo ha ocurrido en un tiempo menor que el de la industrialización euroamericana, sino que, en contra de las previsiones iniciales, ha venido dando muestras de sostenimiento en el mediano plazo. Por supuesto, el lugar que ocupa China en este movimiento es singular, tanto por la velocidad de su industrialización como por la dimensión exorbitante de su industria. La suma del parque industrial chino y el resto del este asiático catapultó esa región al puesto de primera área manufacturera del planeta, y tal vez se sostenga en esa posición durante las próximas dos o tres generaciones.

Un fenómeno paralelo al elevamiento productivo y el avance industrial en Asia es la emergencia de la región más allá de las dimensiones propias del quehacer económico, para proyectarse en términos de cultura, valores y posición más sobresaliente en la política internacional. Ha aparecido una vía expedita hacia el nacionalismo y el chovinismo regional, en parte atenuados por la crisis financiera de 1997, pero en franco resurgimiento en años posteriores.

El área del Caribe, a su vez, está configurada como un mar circundado por las grandes extensiones continentales del Norte y el Sur de América. El archipiélago y la periferia continental que lo delimitan constituyen un crisol multirracial y pluriétnico, que ha dado lugar a una síntesis cultural sin igual en la historia moderna. Hasta no hace mucho, esta región tuvo una proyección política, cuando se vio en el centro de la contienda entre los superpoderes de la Guerra

Fría, especialmente en torno a Cuba desde 1961, y en los años 70 con las victorias izquierdistas en Centroamérica y el Caribe. Si bien su pluriétnicidad y multiculturalidad son quizás más notables que la diversidad del Este asiático, son de menor importancia su fuerza poblacional y su acopio industrial y tecnológico.

En contraste con el Pacífico asiático y su progresivo ascenso hacia la autonomización estratégica, o sea, el manejo de sus propias tensiones y conflictos dentro de mecanismos regionales no afectados por la injerencia externa, el Caribe sigue atrapado en el diseño y la proyección geopolítica de Estados Unidos, país que desde el momento en que optó por actuar como gran poder lo consideró extensión natural de su territorio y zona de especial vigilancia y control. Por ello, mientras el Caribe tendrá que continuar girando en torno a Estados Unidos como área satélite, el oriente asiático elevará su autonomía por el hecho de que la presencia estadounidense en la región y su capacidad de intervenir en asuntos neurálgicos se hallan ya en una situación límite, más allá de la cual no cabe esperar una nueva expansión.

I. EL REGIONALISMO ASIÁTICO

La Primera Guerra Mundial puso de manifiesto la decadencia de la *pax britannica*, ante la imposibilidad que tuvo la corona inglesa de sostener la extensa red de dominios en los cinco continentes. La guerra facilitó las expresiones de descontento de los súbditos: las huelgas de los afrikáners (1914), la rebelión irlandesa (1919) y el rechazo de franco-canadienses y australianos al reclutamiento, mientras India condicionaba la colaboración en la guerra a la realización en su favor de reformas constitucionales. El Imperio las llevó a cabo con las Leyes de India de 1919 y 1935 (este territorio era el mayor soporte humano y financiero para

Inglaterra). Las migraciones laborales eran subsidiadas por la Corona, en un gasto creciente no recuperado. El endeudamiento para financiar la guerra terminó por socavar en forma definitiva la base económica de la gran potencia mundial y, a partir de ese momento, “los días del Imperio estaban claramente contados”¹.

Paralelo a este agotamiento imperial se fue dando el traslado del poder a su sucesor, identificado con los valores europeos cristianos y capitalistas, dentro de una forma de dominio imperial indirecto. Sus fuerzas no sufrieron las exigencias de sus rivales durante la Primera Guerra Mundial, cuando los contendientes europeos terminaron diezmados. Más adelante, la Segunda Guerra le permitió a Estados Unidos pasar a la vanguardia del grupo occidental y convertirse en el protagonista de la nueva y prolongada rivalidad con la URSS.

Por cierto, tanto Asia del Este como el Caribe fueron receptores simultáneos de la expansión imperial estadounidense a finales del siglo XIX, cuando la nueva nación decidió aprovecharse de la decadencia española para hacerse a sus últimas posesiones en el Pacífico y el Caribe². Hasta entonces, su agigantamiento se había dado a expensas de México (Texas) y la propia España (Florida), hasta donde

-
1. DENIS JUDD. *Empire. The British Imperial Experience from 1765 to the Present*, Londres, Fontana Press, 1996, p. 13.
 2. En Cuba, “los intereses norteamericanos se veían amenazados por la endémica inseguridad de la isla, sacudida periódicamente por levantamientos antiespañoles; desde 1895, el general WEYLER, que intentaba aplastar una nueva revuelta, era objeto de interesados ataques en la prensa norteamericana, pues desde 1894 la nueva política aduanera de España hería los intereses norteamericanos en la isla. Un desdichado accidente (el acorazado norteamericano Maine voló en la rada de La Habana el 15 de febrero de 1898) fue tomado por Estados Unidos como pretexto para declarar la guerra a España, que, vencida, debió reconocer en el Tratado de París (8 de diciembre de 1898) la independencia de Cuba, y ceder Puerto Rico, las Filipinas y Guam (en las Islas Marianas): PIERRE CHAUNU. *Historia de América Latina*, 6.ª ed., Buenos Aires, Edit. Eudeba, 1972, p. 123.

corrió sus fronteras terrestres. Asia había soportado el avance estadounidense desde el momento mismo en que este país desplegó sus ansias de poder transcontinental. Esto ocurrió en 1853, cuando, bajo la amenaza de ocupación, obligó a Japón a abrir sus puertos al comercio con Occidente, situación manejada con sagacidad por el *shogunato* para impedir la desmembración o la pérdida de territorio nipón³.

Casi un siglo después, fueron los propios japoneses, con el ataque sorpresivo en Pearl Harbor, quienes dieron la justificación a Estados Unidos para entrar de lleno en la guerra e involucrarse en los asuntos asiáticos, más allá de su alianza para defender a Europa de la ofensiva del Eje germano-italiano. A partir de la derrota japonesa, Washington se apropió de casi todos los espacios de influencia europea en Asia del Este, se convirtió en reformador e inspirador de la democratización de esas sociedades, y se enfrentó a la Unión Soviética en la lucha por la influencia sobre la región. La aventura en Vietnam vino a ser un movimiento más del proyecto imperial estadounidense, por medio del cual ha buscado, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, ser el gendarme indisputado del Extremo Oriente. Si no fuera por el ocaso soviético en 1989, podría afirmarse que el repliegue estadounidense en Asia había empezado en 1975. La verdad es que la disolución de la URSS alentó la pretensión de fijar para el largo plazo la *pax americana* también en el oriente asiático.

A lo largo de un siglo y medio de vinculación con el Pacífico asiático, Estados Unidos ha podido ensayar múl-

3. De todas maneras, los japoneses fueron obligados a firmar tratados desiguales y conceder derechos de extraterritorialidad a Estados Unidos y a los poderes occidentales del momento, de forma semejante a las imposiciones inglesas a China en 1842, tras la Guerra del Opio. Estas afrentas siguieron alimentando el resentimiento de los líderes asiáticos contra Occidente.

tiples formas de participación e injerencia en los asuntos regionales. El ataque japonés estuvo precedido por una política de presión sobre la región, en la que el comercio y las inversiones iban de la mano del control de los recursos energéticos (el corte de suministro de petróleo fue la causa inmediata del ataque nipón en Hawai). Más adelante, las guerras en Corea y en Vietnam le sirvieron de trampolín en un caso, y de excusa en otro, para reafirmar un diseño geopolítico dispuesto de forma tal que el dinamismo de su industria comercial y militar pudiera sostenerse con el aprovechamiento de tan extensos mercados.

Hoy día, la mitad del comercio se lleva a cabo con esos países del otro lado del Pacífico, que son los dispensadores de los bienes que con tanta avidez demanda el consumidor de Estados Unidos. La tercera parte del comercio de este país se lleva a cabo con Asia del Este; sólo Japón y China producen el 23% de esos envíos⁴, y cumplen al mismo tiempo con la función de mercados para las exportaciones y las inversiones norteamericanas. Tres de cada diez bienes manufacturados por las industrias esteasiáticas vienen a parar a los almacenes de Estados Unidos.

De no menor importancia es el flujo financiero y tecnológico con Asia-Pacífico. Se trata de un torrente inconmensurable de monedas nacionales y valores intangibles vía electrónica. El intercambio virtual mensual equivale a unos US\$30 billones, o sea el PIB combinado de las tres grandes economías actuales (por cierto, todas ellas del Pacífico): Estados Unidos, China y Japón. Esta dinámica financiero-bursátil descansa en la incesante modernización de la programación electrónica, cuyo liderazgo corresponde a India.

La dependencia comercial de Estados Unidos se compensa con la venta arreglada de productos de alto valor

4. wto. *World Trade Development in 2002 and Prospects for 2003*.

agregado, como aviones o cooperación militar. Como se sabe, la mayor parte de la factura ocasionada por los costos de los contingentes norteamericanos en Corea y Japón es sufragada por los países anfitriones, cuyo gasto combinado de US\$60 mil millones supera la factura de defensa de cualquiera de las potencias europeas, excepto Rusia. Además de estos dos países del noreste de Asia, Taiwán, Singapur, Filipinas y Australia, entre otros, son mercados notables para la industria estadounidense de armas y equipos de seguridad.

En la segunda mitad del siglo xx, Asia se transformó, se industrializaron zonas considerables de su territorio y se incrementó su integración económica. Como consecuencia, esta región ahora es consciente de su papel particular en el diseño y manejo de los asuntos mundiales, y ha minimizado el espacio que en otros momentos pudo haber concedido a los actores externos. No son casuales, entonces, las ideas que surgen desde 1994, de asianizar la geopolítica regional, por medio de iniciativas como el ASEAN Regional Forum, mecanismo de diálogo liderado por el sudeste asiático con la participación de Japón, China y Corea, para tratar los conflictos de la región y procurar medidas de confianza. Se han dado diálogos separados entre la ASEAN, Japón, China y Corea. También se han lanzado propuestas similares de Rusia y desde sectores académicos en Estados Unidos⁵.

Un proyecto de gran envergadura en pro de la asianización de los asuntos asiáticos es la creación del área de libre comercio, que en los próximos años fusionará los mercados del sudeste y noreste asiáticos. El carril más avanzado de esta vía integracionista se da entre ASEAN y China, con el establecimiento del área de libre comercio en 2005.

5. Cfr. Pío GARCÍA. *El regreso del dragón: geopolítica de Asia y el Pacífico*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2001, p. 60.

Aunque no asistimos todavía a la puesta en marcha de un frente común asiático en términos geopolíticos, es bastante expreso el movimiento hacia esa forma de integración regional, amparado por el dinamismo político y económico de los últimos años. Este fenómeno subyacente a la actividad económica y social, en forma de inversiones mutuas y movilidad ciudadana, es similar al que se ha venido dando en Europa. A diferencia de ésta, que mantiene una atadura formal con Estados Unidos en la OTAN, Asia posee un nexo parcial sustentado en los acuerdos de seguridad mutua de Japón, Corea, Australia y Nueva Zelandia con Estados Unidos, susceptibles de ser revaluados cuando las circunstancias venideras lo exijan. El punto de no retorno se dará en el momento mismo en que las relaciones económicas (inversiones, comercio) con China sobrepasen al intercambio con Estados Unidos.

Regresando a los interrogantes del comienzo, vale la pena preguntarnos de nuevo sobre el impacto que en Asia pueda tener la política antiterrorista de Estados Unidos. El tema fue presentado casi como una primicia para Asia, cuando en noviembre de 2001, tras sólo dos meses de los atentados en suelo norteamericano, el presidente BUSH adelantó tres días su viaje a China, durante la cumbre de la APEC⁶, para convencer a la dirigencia china de la necesidad de colaborar en la empresa contra este fenómeno inédito. De esta forma, BUSH, reacio a tratar con China por seguir al pie de la letra las instrucciones de sus asesores⁷, antes de

6. Asia-Pacific Economic Cooperation, foro conformado por 21 economías de Asia del Este y América, cuyo propósito es promover el comercio mutuo y las inversiones.

7. "Nunca más un presidente (estadounidense) debe ir a Beijing por nueve días, rehusando parar en Tokio y Seúl", crítica de CONDOLEEZZA RICE (máxima asesora de seguridad de BUSH) al viaje de CLINTON a China, durante la campaña presidencial del año 2000. Citada por JING-DONG YUAN, "Friend or Foe? The BUSH Administration and US China Policy in Transition", *East Asia Review*, vol. 15, n.º 3, Seúl, 2003, p. 53.

cumplir el año en el puesto de presidente, tuvo que reevaluar su posición y comparecer ante los líderes de Beijing para comprometerlos en la gesta antiterrorista.

En Asia del Este, el terrorismo no es por supuesto un asunto de interés colectivo, ya que afecta en forma muy desigual a los países. La atención grupal la siguen captando la integración de las economías; los efectos de la globalización financiera, con los dolorosos hechos de 1997, conocidos como la “crisis financiera de Asia”; el costo social de la modernización; y los desafíos actuales a los valores tradicionales asiáticos. En el campo político, la tensión en la península coreana y la disputa sino-taiwanesa siguen inquietando sobremanera a los líderes asiáticos. No obstante, el problema del terrorismo, según la apreciación que del mismo hace Washington, ha penetrado a aquellos países que han sufrido en carne propia atentados brutales como los de Jakarta y Bali. Por ese motivo se desarrolla una cooperación bilateral con Tailandia, Indonesia y Filipinas. Este último país recibió el año pasado ayuda militar estadounidense por US\$356 millones y 30 helicópteros, utilizados para combatir al grupo separatista islámico Abu Sayyaf; Tailandia fue compensada con ayuda por la captura de HAMBALI, quien también dirigió operaciones terroristas; Indonesia recibe cooperación militar y de inteligencia para contrarrestar las células islamistas que operan en ese país. Por otra parte, y sobre la base de los acuerdos de cooperación militar, Corea y Japón, a pesar de la crítica interna, han despachado contingentes para apoyar las acciones de reconstrucción en Iraq.

Si no encontramos un Asia comprometida con los más recientes parámetros estratégicos de Estados Unidos, es conveniente identificar las fuerzas disociadoras e indagar sus perspectivas. Es evidente que un actor tradicional de oposición ha sido Norcorea, país que sigue aferrado a la filosofía incendiaria típica de la Guerra Fría. Malasia

agudizó las diferencias con Estados Unidos a raíz de los hechos que precipitaron la crisis financiera de 1997, por la forma como los norteamericanos y el FMI abanderaron la eliminación de barreras para dar libre curso a los flujos del capital que incubó la especulación con las monedas asiáticas⁸. Los países de la península indochina han restablecido las relaciones diplomáticas con Washington, pero mantienen diferencias políticas con los norteamericanos. Más abierto es el rechazo de Birmania a las políticas estadounidenses, con choque permanente sobre el tema de los derechos humanos.

Ahora bien, en el horizonte asiático es perceptible la forma como China se encamina a ejercer un liderazgo más explícito, que tarde o temprano acentuará la competencia estratégica con Estados Unidos. La relación entre estos dos colosos ha sido ambivalente y ha visto alternar fases de acercamiento y estrecha cooperación, con períodos de hostilidad manifiesta. En 1840, Gran Bretaña fue la encargada de hacer la guerra a la China de la decadente dinastía QIN, dejando al margen a Estados Unidos. Éste enfiló sus baterías más bien hacia Japón, con el mencionado ultimátum de PERRY. En los años 30, ambos países hicieron frente común para contrarrestar la amenaza expansionista japonesa, pero esta colaboración se fue al traste con la captura maoísta de Beijing en 1949 y la escapada del aliado norteamericano CHANG KAISHEK y el Kuomintang hacia Taiwán. MAO, quien combatió al imperialismo norteamericano con el mismo ahínco con que se enfrentó a los soviéticos, lo denominó “tigre de papel” y fue también quien decidió descongelar la contienda en 1971 y encaminar el reconocimiento diplomático, logrado finalmente en 1979.

8. Cfr. MOHAMAD MAHATHIR. *A New Deal for Asia*, 2.^a ed., Selangor Darul Ehsan, Pelanduk Publications, 2001.

En las dos últimas décadas, la relación sino-estadounidense no ha perdido el sustrato de la competencia encarnada por los dos poderes mayores del sistema internacional, pero ha visto florecer un jardín cultivado con mutuo esmero: el del comercio y las inversiones. Las cifras son elocuentes al respecto: en 1972, año del Comunicado Conjunto de Shanghai por el cual se restableció el diálogo, sólo se les permitió a los acompañantes de KISSINGER hacer compras de artículos chinos por US\$100. A partir de 1978, cuando DENG abrió la muralla maoísta, empezaron a llegar las inversiones extranjeras y a dispararse el comercio chino con el exterior. En 2003, China importó el 40% de la soya producida en Estados Unidos; es su tercer socio comercial, en un volumen bilateral de negocios que supera los US\$100 mil millones; y Estados Unidos es para China su segundo mayor mercado, siendo a su vez el primer recipiente de las inversiones estadounidenses. Prácticamente no hay multinacional norteamericana que no posea plantas en China.

No se debe olvidar, empero, que mientras los líderes de ambos países insisten en los mensajes de cooperación⁹, se sabe que el proyecto estadounidense de construir el Escudo Antimisiles apunta a los posibles ataques chinos y coreanos contra sus aliados en Asia. China se opone, por razones obvias, a los tratados de seguridad de Estados Unidos con

9. Por ejemplo, el 9 de diciembre de 2003, WEN JIABAO, premier chino, en visita oficial a Washington aboga por el entendimiento con Estados Unidos: "China y Estados Unidos ganan con la coexistencia pacífica y pierden con el conflicto". El premier dijo también a los periodistas que solicitaba la revisión de la posición sobre Taiwán y anunció la compra de aviones estadounidenses. Una semana después BUSH advierte a los taiwaneses sobre el riesgo de continuar la promoción del referendo para la independencia de la isla. "Working Together to Write a New Chapter in China-US Relations", Cosponsored by the National Committee on US-China Relations, the US-China Business Council, the Council on Foreign Relations, the America-China Forum, The Asia Society, the Center for Strategic and International Studies, the Committee of 100, the US Chamber of Commerce, and the US-China Policy Foundation.

Corea y Japón, y condena de manera insistente el apoyo norteamericano al gobierno de Taiwán. Lo primero que hizo BUSH en 2001 fue aprobar la mayor venta de armas a esta isla en muchos años, sin importarle irritar a los chinos. Por este tiempo ocurrió el incidente del avión espía EP-3, capturado por la aviación china; y posteriormente la incursión estadounidense en una zona estratégica para China, como lo es Asia Central, por los yacimientos de gas y petróleo, a raíz de la guerra en Afganistán. Hasta ahora la dirigencia china no ha hecho más que tomar nota de estas provocaciones.

En este escenario de competencia entre los intereses chinos y estadounidenses en Asia se empieza a perfilar el relieve de la geopolítica regional y mundial en curso, teniendo al frente de la misma a sus mayores protagonistas. En el futuro cercano, la estrategia de Estados Unidos se volcará hacia el Asia Occidental (Golfo Pérsico y Asia Central), para afianzar el control de los hidrocarburos. Los estrategas en Washington pondrán todo su empeño en esta causa, aun a costa del prestigio interno de sus dirigentes y de la aceptación de los acuerdos militares por parte de la opinión pública externa, con lo cual fragilizan la posición de los gobiernos amigos y, en últimas, aceleran la renegociación de la cooperación militar¹⁰. En realidad, es muy previsible que los baches en el paraguas militar de Estados Unidos sigan proviniendo de Asia, tras la derrota en Vietnam.

II. ASIA EN EL CARIBE

Los pueblos asiáticos hicieron su contribución a la amalgama cultural del Caribe, con los aportes indios y chinos en

10. La presencia de 37 mil hombres armados en Corea y alrededor de 30 mil en Japón es motivo de recurrentes y masivas manifestaciones de rechazo.

el siglo XIX, aunque este dato no incluye la herencia árabe llegada a través de España durante las épocas de la Conquista y la Colonia. La necesidad de mantener a salvo la economía inglesa fue el factor principal para la migración asiática: ante la escasez de mano de obra en sus posesiones caribeñas, la Compañía de las Indias Occidentales inició el traslado de trabajadores indios en las primeras décadas del siglo XIX. Más de 30 mil indios llegaron en los primeros viajes; sin embargo, esta migración fue suspendida en 1839 por el gobierno indio, para frenar la alta mortalidad de sus emigrantes en el trópico americano, muertes que la Sociedad Antiesclavista denunciaba como resultado del maltrato por parte de los dueños de las plantaciones. También influyó en la parálisis de la migración la insuficiencia de fondos por parte de los colonos para costear el viaje y pago inicial de los trabajadores, en una época de baja en los precios del azúcar por la producción en Brasil y en las islas caribeñas no inglesas, y por su extracción a partir de la remolacha en Europa. Con base en un préstamo del gobierno inglés por 200.000 libras esterlinas, las empresas británicas reanudaron la migración india en Guayana Británica, Jamaica y Trinidad en 1851 y la mantuvieron hasta 1917. Entre 1859 y 1866 también se introdujo mano de obra china, aunque se interrumpió por la exigencia del gobierno chino de otorgar pasaje gratis de regreso a sus trabajadores después de 5 años de labores contratadas, lo que hizo menos competitiva la oferta laboral china. Para el caso de las plantaciones en la Guayana inglesa, se calcula que entre 1838 y 1917 inmigraron por el sistema de fuerza laboral contratada 138.960 indios a ese país¹¹. Durante la guerra de la Oreja de Jenkins contra España, entre 1739

11. VERE T. DALY. *A Short History of Guyanese People*, Hong Kong, Macmillan Education, 1990, p. 183.

y 1748, Inglaterra había empezado a tomar el control de territorios en India. La contratación de indios en el Caribe fue la extensión del uso exitoso de esta mano de obra en las Islas Mauricio¹².

En otro frente de trabajo, en la parte final del siglo XIX se recurrió a la contratación de numerosos trabajadores asiáticos, esta vez chinos, para las obras del Canal de Panamá, por parte de la empresa francesa que inició las obras. Los *coolies* llegaron a Panamá; algunos de ellos se establecieron en el istmo y otros partieron hacia los países de América Central, del Sur y hacia el Caribe, donde pusieron las semillas de las colonias chinas actuales.

La Primera Guerra Mundial incidió en la fuerte migración del oeste asiático (Oriente Medio) al continente americano, fenómeno que se repitió después de la creación del Estado de Israel en 1947. Esta vez, desde México hasta Brasil, pasando por Venezuela, el Caribe latinoamericano fue el beneficiado con el ingreso de nuevos ingredientes a su cosmopolitismo.

Desde la perspectiva geopolítica, el Caribe, al igual que buena parte de América Latina, ha aparecido en el marco de intereses de países como Japón y China, aun cuando es India el país con una mayor vinculación sostenida con la región caribe con base en los lazos étnicos. Por su parte, Japón no tuvo la oportunidad de enviar población excedente al Caribe: la migración de las primeras décadas del siglo XX, asistida por el gobierno como remedio para la creciente masa de campesinos no ocupados por la industria, se dirigió a Hawai y California, y ante la prohibición para asentarse después de 1925 en Estados Unidos, se desvió a Brasil, Bolivia, Perú, Paraguay y México. El Japón contemporáneo fomenta relaciones especiales con esos países en los cuales

12. *Ibíd.*, p. 176.

hay colonias niponas. Otro factor que se debe considerar de la política japonesa hacia América Latina y el Caribe es el tamaño de las economías, como destino tanto de las inversiones como del mercado, al igual que la magnitud de los recursos naturales que requiere su industria. En este sentido, el Gran Caribe ofrece algunos puntos de interés para la diplomacia económica japonesa, por ejemplo, el mercado y los recursos naturales de Brasil, México y Venezuela. El Caribe insular tiene poca importancia, excepto Cuba, país con el cual Japón, como Canadá, se las arregló para ignorar las presiones de Estados Unidos y mantener las relaciones políticas y comerciales con CASTRO, desconociendo el embargo, respecto al cual ha votado a favor en las Naciones Unidas¹³. Por supuesto, se trata de una conducta ambigua y paradójica que se puede entender como el esfuerzo de independencia en política exterior por parte de un gran país supeditado al marco de intereses políticos y económicos de Estados Unidos.

La relación de China con el Caribe es, por el contrario, problemática. Se halla en la región el grupo más numeroso de países que todavía reconocen a Taiwán como el legítimo representante del pueblo chino. Gracias a costosos programas de cooperación, el gobierno de Taipei mantiene lazos firmes de amistad y relación política con los siete países centroamericanos, y con Jamaica y República Dominicana. Estos países suelen abogar por el regreso de Taiwán a los organismos multilaterales (ONU, Organización Mundial de la Salud), de los cuales fue excluido en 1979. Al mismo tiempo, los gobiernos adversos a Estados Unidos encuentran un aliado en China, a pesar de la prudencia de ese país

13. KANAKO YAMAOKA. "Cuban-japanese Relation in Japanese Perspective: Economic Pragmatism And Political Distance", en DONNA RICH KAPLOWITZ (ed.). *Cuba's Ties into a Changing World*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publisher, 1993, p. 35.

en el establecimiento de coaliciones que puedan levantar suspicacias de los norteamericanos. Las visitas del más alto nivel, y los negocios y cooperación con Cuba y Venezuela se han visto favorecidos en la coyuntura actual. Con Brasil ocurre también un trato particular.

En cuanto a India, este país aún no cuenta con una proyección estratégica sobre el Caribe. Son limitados sus recursos y su política externa se concentra en algunos países periféricos y en los grandes mercados. Sin embargo, en forma paralela a su gran ubicación como potencia regional y mundial, va a encontrar en el Caribe un espacio promisorio de inserción, a partir del aprovechamiento de la herencia india en esta parte de América.

III. LA DIMENSIÓN CARIBEÑA

Mucho antes del despliegue transcontinental estadounidense, el Caribe y América Latina advirtieron su vinculación progresiva y forzosa a la órbita del gran país del Norte. El presidente MONROE proclamó la posición estadounidense frente a las pretensiones europeas de aprovechar en su favor los movimientos independentistas de los caribeños y latinoamericanos o de realizar operaciones de reconquista de las colonias americanas¹⁴.

En el Caribe, la política estadounidense de celosa preservación de sus intereses ha evolucionado en una secuencia dramática: con la Enmienda Platt, aprobada en el Senado en junio de 1901, Cuba se convertía en protectorado de Estados Unidos, al igual que lo serían en las dos décadas siguientes Haití y República Dominicana. Haití fue ocupado militarmente en 1915 y estuvo bajo la administración norteamericana hasta 1934; la ocupación de República Do-

14. Mensaje al Congreso el 2 de diciembre de 1823.

minicana ocurrió en 1916 y se prolongó hasta 1924, cuando se llamó a elección, aun cuando Estados Unidos retuvo el control aduanero hasta 1941. También en 1914 intervino con sus tropas en México¹⁵. Entre tanto, Washington había asegurado su presencia en Panamá, provincia que en 1903 había logrado separarse de Colombia, para facilitar la construcción del canal interoceánico. La secuencia se enriqueció con las intervenciones en República Dominicana, Cuba, Granada, Panamá. Con esta escalada de acciones de dominio, “la Doctrina Monroe se ha llegado a identificar como uno de los ejemplos más molestos del imperialismo estadounidense en la mente de los latinoamericanos”¹⁶.

Desde el comienzo mismo de la estadounidense militar del continente americano, con la promulgación de la Doctrina Monroe, el Caribe tomó una dimensión especial en la proyección internacional de los Estados Unidos: se convirtió en su “tercera frontera”. El Caribe se estableció de inmediato en el escenario del choque con sus rivales europeos: Francia, Holanda, Inglaterra, España y Portugal. La economía pujante de Norteamérica requería el control férreo de las rutas por el Caribe. Este sigue siendo hoy día uno de los motivos de preservar el “orden” caribeño.

En la confección de dicho orden convergen cinco grandes asuntos para la seguridad de Estados Unidos: la defensa militar, el problema del terrorismo, el comercio, el narcotráfico y la migración. Los cambios políticos que en los 70 condujeron al establecimiento de gobiernos izquierdistas en varios países de Centroamérica y el Caribe crearon un desafío singular por la cercanía de esos gobiernos a la Unión Soviética. Esta amenaza cesó en 1989, pero Cuba, ya

15. PIERRE CHAUNU. Ob. cit., pp. 124 y 125.

16. EDMUND GASPAR. *La diplomacia y política norteamericana en América Latina*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1978, p. 46.

sin la capacidad de emprender un ataque contra objetivos estadounidenses, sigue siendo una buena excusa para el mejoramiento militar y el reposicionamiento tanto en el Caribe como más allá de él. Además, el Caribe es esencial en los planes de apoyo a los aliados de la OTAN o para el control de áreas extraamericanas en las guerras en que se vea envuelto Estados Unidos. Valga citar no más los casos recientes de Afganistán e Iraq.

A la tradicional inteligencia militar para anticipar o manejar conflictos militares tradicionales, la ofensiva antiterrorista añade nuevas tareas sobre las bases estadounidenses en el Caribe, y da pie a un nuevo capítulo en la cooperación militar bilateral y regional. La bajísima capacidad de gasto y la dimensión menor que para estas sociedades comporta la cruzada antiterrorista conduce a la singular situación de la escasa erogación de los países anfitriones respecto a la creciente carga financiera para Estados Unidos en ayuda militar, financiera y técnica con el fin de granjearse la colaboración de los caribeños. Está como antecedente el hecho de que en el pasado los países caribeños, Venezuela entre ellos, reclamaron asistencia similar a la dada por Estados Unidos a los países andinos por su apoyo a la destrucción de los cultivos de narcóticos y la incautación de los envíos al mercado norteamericano.

En el aspecto comercial no se debe pasar por alto que de todos los bienes de consumo en Estados Unidos, el petróleo importado por las rutas del Caribe tiene un valor estratégico. En los años 90, el país se convirtió en importador neto y dependiente de los suministros del Oriente Medio, Golfo de México, Nigeria y Venezuela, flujos que transitan por las aguas caribeñas. Este factor vino a sumarse a la vulnerabilidad a ataques con misiles, patente durante la crisis cubana de los cohetes, desafío que condujo a Estados Unidos a no permitir ninguna facilidad para el almacenamiento de material estratégico o el uso de pistas

por parte de posibles atacantes. Por esta razón, en octubre de 1983 realizó la operación *Urgent Fury* para deponer el régimen procubano y prosoviético instalado en Granada. No sólo estaba en juego la posibilidad de expansión de la revolución castrista; los libios y soviéticos podrían hacer uso de la pista de 3 km en Point Salines, y en el sur de la isla se halla el pasaje Galeones, una de las vías profundas de paso obligado de los buques cisterna petroleros. Trece de las 31 líneas marítimas identificadas como esenciales para el comercio exterior estadounidense pasan por el Caribe.

La guerra al terrorismo ha desviado la atención de la guerra de Estados Unidos contra las drogas. Sin embargo, no hay que llamarse a engaños en este frente, pues el fundamentalismo del presidente y sus asesores los ubica como fenómenos hermanados y los ataca con igual vehemencia. Puesto que a través del Caribe penetra la mayor cantidad de narcóticos, los programas de interdicción exigirán recursos permanentes y arreglos para sostener la cooperación de los gobiernos caribeños. Estados Unidos seguirá comprometiendo, para este efecto, a los organismos regionales (OEA, CARICOM, SICA). Los eslabones del lavado de activos y el consumo en el Caribe tienen una importancia menor para el gobierno norteamericano.

La fragilidad institucional en el Caribe crea condiciones recurrentes de inestabilidad social y salida frecuente de grandes grupos de migrantes hacia el territorio estadounidense. La presión migratoria tiene sus ciclos: en los años 60 fue el Caribe insular, plagado de dictaduras y revueltas palaciegas; en los 70 y 80, Centroamérica y el Cono Sur; y en los 90, Colombia y Venezuela, entre otros. Sin solución de la crisis social en América Latina y el Caribe, resurgirá una y otra vez la búsqueda de mejores oportunidades o la necesidad de escapar a la persecución política y, por tanto, una política para detener la llegada de población ilegal seguirá siendo parte de los temas clave en la estrategia caribeña de Washington.

Es necesario advertir que el control estadounidense, a pesar de las intenciones de Washington, ha sido varias veces vulnerado, y cada cierto tiempo salen a flote fuerzas adversas. En plena Guerra Fría, la revolución castrista imprimió la mayor ruptura del orden estadounidense en el Caribe. La expansión del comunismo cubano por el Caribe y América Latina mantuvo en alta tensión al gobierno de Estados Unidos durante las cuatro décadas siguientes y aún sigue en alerta, ante el acceso al poder de movimientos izquierdistas que puedan asociarse en oposición abierta a Washington.

Más aún, Estados Unidos se ve precisado a estimular la relación con el Caribe insular, que acude a veces a explotar el vínculo colonial con Europa ante el sojuzgamiento estadounidense. Veamos dos casos: el del banano y el de la inmunidad frente a la Corte Penal Internacional (CPI). Una prolongada competencia comercial ocurre entre los productores locales y las multinacionales estadounidenses alrededor del mercado bananero. Así por ejemplo, en la Cumbre de Paramaribo de marzo de 1999, los mandatarios caribeños deploraron las sanciones de Estados Unidos contra la Unión Europea por las concesiones de ésta a las ex colonias en el Régimen de Importación de Banano. Este producto es la principal fuente de divisas y de empleo para los caribeños, y Europa es el mayor importador, según lo expresaron los mandatarios del CARICOM¹⁷. Las tensiones se avivan por la enorme presión de los grupos privados sobre la política estadounidense, lo cual obstaculiza la aplicación de medidas concesionales, como el Acuerdo de Bridgetown de 1997¹⁸. Por cierto, los acuerdos para aplicar las normas

17. “Statement on the United States’ Unilateral Imposition for Sanctions Against the European Union Banana Import Marketing Regimen”, 5 de marzo de 1999.

18. La iniciativa *Partnership for Prosperity and Security in the Caribbean* fue presentada por el presidente CLINTON a los jefes de gobierno caribeños con el propósito

de la OMC siguen perjudicando en forma ostensible la economía del Caribe insular, que recibe ingresos decrecientes por esta razón¹⁹.

En el caso de la CPI, en mayo de 2003, Estados Unidos se dio a la tarea de lograr acuerdos bilaterales con los caribeños e impedir el envío de los ciudadanos estadounidenses a la Corte Penal Internacional. Un caribeño fue promotor de la Corte y, para la fecha, la mayoría de los países del Caribe insular la habían ratificado; de ahí la reacción negativa a la solicitud estadounidense:

Es increíble que Estados Unidos, con su historia de promoción de los derechos humanos, la paz internacional y el orden internacional realice ahora una campaña contra la CPI, que ha sido adoptada por la mayoría de las naciones del mundo que se han adherido a la democracia y los derechos humanos. La amenaza económica y militar no debe prevalecer contra el progreso hacia un sistema de justicia universal. Los pueblos del mundo deben resistir esta intensa campaña, contraria a los principios fundadores de la nación americana y contraria a los principios de las Naciones Unidas²⁰.

CARICOM decidió tratar el asunto en forma colectiva, acto aplaudido por Amnistía Internacional²¹. Para ese enton-

de “trabajar con las partes concernientes, para lograr el manejo del mercado del banano caribeño en forma satisfactoria para todos”.

19. El acuerdo de 2001 para sustituir el sistema de cuotas por el de tarifas a partir del año 2005 empezó pronto a generar un exceso de oferta por parte de otros proveedores y descenso en las exportaciones del Caribe. Las exportaciones de las Antillas Orientales en los tres años siguientes descendieron de US\$147 millones a sólo US\$45 millones. Cfr. *Caribbean Banana Exporters on Line*, diciembre de 2003.
20. Palabras de ARTHUR ROBINSON, quien, como primer ministro de Trinidad y Tobago, inició la negociación del Tratado de Roma, después de 40 años de divagaciones entre los países interesados. Citado por Amnistía Internacional, en *Open Letter to CARICOM Foreign Ministers*, 7 de mayo de 2003.
21. “Amnesty International welcomes the decision by the CARICOM states to consider this matter collectively. In doing so, the organization hopes that Ministers

ces, Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Dominica, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad y Tobago lo habían ratificado; Bahamas, Guyana, Haití, Jamaica y Santa Lucía lo habían firmado.

Las insatisfacciones de los caribeños pudieron ser capitalizadas en la Guerra Fría, cuando al comenzar los años 80 se eligieron gobiernos de izquierda en Jamaica, Guyana, Santa Lucía y Granada, con lo cual ampliaron la brecha antinorteamericana abierta por Cuba. La rápida acción de REAGAN en Granada contra BISHOP detuvo el desarrollo de un frente prosoviético. No es descartable que poderes regionales o extracontinentales capten en su favor el distanciamiento que algunos gobiernos quieren emprender frente a la hegemonía estadounidense.

IV. BALANCE DE LA PROYECCIÓN ESTADOUNIDENSE SOBRE EL PACÍFICO ASIÁTICO Y EL CARIBE

Las contiendas para imponer la hegemonía, por parte de los grandes poderes, han dejado una profunda huella en

of Foreign Affairs will consider the following arguments against impunity agreements set out in detail in International Criminal Court: US efforts to obtain impunity for genocide, crimes against humanity and war crimes. * Impunity agreements are illegal because they commit states to violate their legal obligations under the Rome Statute and other international law to bring those responsible for genocide, crimes against humanity and war crimes to justice. * Impunity agreements are not permitted by the Rome Statute. US assertions that the agreements are provided for in Article 98 of the Statute are incorrect, as numerous legal analyses, including those by Amnesty International, conclude. This article was designed to cover existing Status of Forces Agreements, which determine which state has jurisdiction to investigate and prosecute crimes committed by forces stationed in another country, not agreements designed to give nationals of one state impunity from international justice. * Impunity agreements contain no assurance that if US nationals are not surrendered to the International Criminal Court that they will be brought to justice in the USA. In fact in some cases the United States would not be able to do so as US criminal law does not include many of the international crimes included in the Rome Statute". Cfr. AI Index: IOR 40/025/2002.

el Pacífico asiático y el Caribe. No menos de 10 millones de seres humanos perdieron la vida en las guerras del siglo xx en Asia. Por siglos el Caribe fue escenario vivo del enfrentamiento entre las potencias coloniales²². Si bien encontramos posesiones simultáneas en el Pacífico y en el Caribe en el momento de captura territorial ultramarina, un siglo después las relaciones de estos escenarios con Estados Unidos presentan unas características bien diferentes, cuyas tendencias contrapuestas se afianzarán en los años venideros.

El *orden* estadounidense en Asia se ve envuelto cada vez más en los desafíos económicos, estratégicos y culturales de los asiáticos. En primer lugar, Estados Unidos ha generado una perniciosa dependencia de las manufacturas asiáticas, que causan el mayor déficit comercial norteamericano. Es poco probable que esos países acepten las medidas cambiarias para inducir el consumo de bienes estadounidenses, dada la desastrosa experiencia japonesa con la revaluación inducida del yen en 1985, cuyo resultado fue el estancamiento de su economía a partir de 1990, cuando estalló la burbuja financiera. Empezando por China, causante número uno del déficit comercial de Estados Unidos, la

22. "... los fenómenos de dominación-dependencia y las luchas sociopolíticas en el área, si bien han tenido su sello propio, han respondido en lo esencial a la misma dinámica histórica de América Latina; la impuesta por el colonialismo y el imperialismo. Sin embargo, allí se dan con mayor fuerza y nitidez, teniendo un impacto aún más destructor, y suscitando así mismo niveles de resistencia más intensos. He aquí una clave para la comprensión de este espacio geopolítico y económico en donde la dominación imperialista ha alcanzado históricamente el más alto grado de intensidad a nivel mundial". El autor afirma también que "el Caribe fue convertido en escenario de debates armados de los imperios. El constante reordenamiento del tablero político en Europa actuó como variable modificadora del orden antillano –integrando o desprendiendo territorio a determinadas metrópolis–, constituyendo así constelaciones de satélites que se fueron moviendo en órbitas variables conforme a las variaciones históricas del capitalismo esclavizador". GÉRARD PIERRE-CHARLES. *El Caribe contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1981, pp. 11 y 15.

política financiero-monetaria se enmarca en parámetros de autonomía respecto a los dictámenes del Fondo Monetario Internacional, tan afín a los intereses económicos estadounidenses. No cabe pensar en concesiones chinas a las condiciones monetarias estadounidenses ni del FMI en el futuro inmediato –cuando su posición económica sea más sólida– porque no las aceptó en el pasado, cuando su vinculación externa era frágil. A su vez, Malasia tomó una vía heterodoxa durante la crisis financiera asiática de 1997, con lo cual pudo demostrar, en su posterior recuperación, que las recetas del Fondo pueden llegar a causar tantos beneficios como perjuicios a los países que las aceptan, y esta última situación ha sido muy reiterada. Hoy en día la economía de Malasia tiene gran ventaja en cuanto a la estabilidad de la moneda y la preservación de su estrategia de industrialización respecto a las demás economías del sudeste asiático, excepción hecha de Singapur.

Dentro de estas condiciones de heterodoxia monetaria en algunos países del este asiático, y en la medida que esos países (o esas monedas) pasan a ocupar papeles de vanguardia, aumentan las posibilidades de contar con un acuerdo financiero intraasiático alrededor del yuan y el yen, en un desarrollo parecido al papel del marco y el franco en la creación del euro. En este orden de ideas, un este asiático integrado y más autosuficiente puede resistir las amenazas potenciales estadounidenses para forzar un trato especial a sus productos agrícolas, industriales o financieros.

En segundo lugar, la tendencia a la autonomización geopolítica puede inducir a los asiáticos a tomar medidas para el manejo de sus problemas de seguridad y conflictos regionales, sin contar con la participación de Estados Unidos. Un regimimiento de este tipo podría evolucionar hacia el establecimiento de medidas para la seguridad asiática concertada y a la construcción de mecanismos de alerta temprana, de confianza y políticas para la protección

mutua, sin espacio para los actores extrarregionales. Otra fuerza que converge hacia ese escenario es la intensificación de las relaciones económicas de los vecinos chinos con esa economía pujante, no sólo del grupo de países de la ASEAN, sino de los mismos limítrofes en el norte: Corea y Japón. El futuro nexo comercial y de inversiones entre ellos, superior a la relación de estos dos con Estados Unidos, va a dejar obsoletos y descontextualizados los tratados de seguridad propios de la Guerra Fría, que Corea y Japón han mantenido con Estados Unidos. Otro tanto puede llegar a plantearse del brazo militar ANZUS (Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos), cuando los dos países de Oceanía tengan que reconocer que Asia capta la mayor parte de su comercio externo. En tales circunstancias, tanto el gobierno chino como la opinión pública de los países cercanos van a reclamar el gasto excesivo de esos gobiernos contra supuestos enemigos que ya no son identificables. La existencia de Corea del Norte no será para entonces suficiente justificación para la enorme factura de defensa.

En tercer lugar, el fenómeno de competencia puede alentar y ser animado por movimientos asianistas que pongan de manifiesto la afirmación de las instituciones, los sistemas de valores y, en general, la cultura más autóctona. El despertar asianista coincide y sería avivado dentro de poco por la necesidad de responder a los movimientos regionalistas en Europa y América, áreas que se vuelcan sobre sí mismas, con lo cual llevarán a los asiáticos a plantear la necesidad de contar con fuerzas centrípetas de similares características. Si por el contrario Asia decide participar en forma significativa en los asuntos mundiales para contrarrestar y corregir los errores de los europeos, habrá esperanza de un mundo más justo y equitativo, donde coexistan el fuerte y el débil, la paz y la prosperidad"²³.

23. MOHAMAD MAHATHIR. Ob. cit., p. 133.

En marcada diferencia con la tendencia que se aprecia en Asia, en el Gran Caribe, como en América Latina, Estados Unidos aplica una extensa e intensa cooperación militar, tanto de índole estratégica como de control del terrorismo, el narcotráfico y la migración hacia su territorio. Se hallan en este espacio los casos excepcionales de Cuba y Venezuela, que no entran dentro del parámetro militar y político, pero que participan en otros frentes, como la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico. Esta convergencia afianza el papel policial de Estados Unidos en toda América. No se trata de que Asia esté de acuerdo o diverja de causas como la detención del terrorismo y el narcotráfico; sin embargo, tanto estos asuntos como la seguridad tienen un orden de prelación y un tratamiento que los asiáticos prefieren trasladar a las instituciones multilaterales y a sus propios mecanismos regionales.

Si analizamos las relaciones económicas con Estados Unidos, las diferencias entre el Caribe y Asia radican en un creciente comercio transpacífico, deficitario para Estados Unidos, con bajo componente de ayuda económica para esa región, mientras el bajo comercio de la potencia hegemónica con el Caribe se tiene que compensar con más ayuda económica. Los asiáticos proveen bienes industriales; del Caribe capta Estados Unidos petróleo y productos tropicales. La compra de bienes elaborados, por parte de Estados Unidos, es mínima y concentrada en Brasil, México y los países centroamericanos, y tiende a bajar aún más por el traslado de las maquiladoras de la frontera mexicana a China.

Estados Unidos también cumple una importante función de banco para financiar las economías caribeñas, por lo general agobiadas por la deuda externa. En relación con Asia ocurre lo contrario: son estos países los que financian el déficit presupuestal del gobierno norteamericano. Cada día, Japón, China, Taiwán, entre otros, adquieren US\$1.000 millones en bonos del Tesoro. En este caso, el ahorro de los asiáticos hace viable el gasto de los estadounidenses.

Finalmente, es preciso considerar que si el crecimiento de las economías asiáticas se sostiene, bajarán las presiones migratorias, bastante notorias durante las crisis económicas o políticas como las que vivieron Vietnam, Laos, Camboya o Filipinas en los años 70 y 80. En Asia la migración tal vez se torne intrarregional, con trabajadores que sigan buscando oportunidades mejores en las economías más prósperas: China, Corea, Taiwán, Malasia, Singapur, Australia y Nueva Zelandia. En cuanto al Caribe, el desempleo o la búsqueda de mejores ocupaciones sigue movilizandando una población numerosa hacia Estados Unidos. El factor principal que provoca este fenómeno en la región es la pérdida de empleos por la desindustrialización, pero en algunos países (Colombia, Venezuela), el conflicto político acelera el flujo migratorio hacia el norte.

CONCLUSIÓN

La configuración del poder mundial a lo largo del siglo **xxi** no será menos azarosa, agitada y dramática que la que tuvo lugar en el siglo **xx**, el más trágico en la historia de la humanidad: más de 100 millones de vidas segadas por la guerra. Los conflictos de la Guerra Fría dejaron tanta destrucción como la ocasionada por la Segunda Guerra Mundial, con la salvedad de que ella concluyó en agosto de 1945, mientras las luchas por la búsqueda de hegemonía o por la preservación de las prerrogativas imperiales siguen devastando, sin cesar, países, regiones y sociedades. En la escalada sin fin de la lucha, el planeta empezó a quedarle pequeño a los colosos enfrentados y ahora la contienda se proyecta a las galaxias, con escudos antimisiles, plataformas extraterráneas, sistemas de observación satelital y una amplia gama de nuevos instrumentos ubicados en el espacio.

Los primeros años del siglo **xxi** empiezan a mostrar las macrotendencias de la competencia entre los grandes

poderes mundiales. Estos movimientos de convergencia y divergencia, de alianzas tácticas y conflicto prolongado, establecen los parámetros dentro de los cuales los poderes menores, los actores regionales y las organizaciones internacionales tienen la posibilidad de actuar. Aunque toda gran potencia está impelida a estructurar un orden por completo afín a sus intereses, es improbable la aceptación indefinida por los demás actores; pronto empieza el edificio a resquebrajarse y los opositores a explotar las fisuras, hasta llevarlo al colapso. Todo imperio sueña con una paz universal, absoluta, y perece en las políticas que tratan de consolidar su hegemonía. Desde sus mismas entrañas y desde fuera, las fuerzas reactivas se movilizan para buscar la suplantación.

Los escenarios regionales son, en consecuencia, tributarios de esa competencia. Las políticas de las potencias menores son subalternas de los grandes designios imperiales o antiimperiales. Los actores menores quedan aprisionados por fuerzas que los delimitan y condicionan en su movimiento. Asia y el Caribe son dos de esos escenarios satélite de Estados Unidos, país que les impone las condiciones propias de un imperio respecto a sus colonias. Los autores debaten si se trata de un modelo unipolar, uni-multipolar o multipolar. Por supuesto, todavía en 2004 el diseño estratégico estadounidense es por completo unipolar, pero no por ello tiene la garantía de su aplicación irrestricta. Las reacciones en contra se suscitan, porque ese diseño choca contra los intereses de muchos países alrededor del mundo y porque el unilateralismo halla resistencias aun dentro de la misma sociedad norteamericana. Ambos movimientos debilitan el proyecto imperialista tal como sale diseñado del Pentágono. Sin necesidad de un acuerdo entre ellos, la posición asianista de un Asia más segura de sí misma y con intereses autonomistas, y la aversión de una parte de la opinión pública estadounidense a la po-

lítica de fuerza, conducen al gobierno de Estados Unidos a propiciar consenso interno y externo en asuntos estratégicos. El aprovechamiento de los recursos energéticos del Golfo Pérsico y Asia Central, hoy por hoy la manzana de la discordia entre los países grandes, va a requerir una posición estadounidense más conciliadora con el resto del mundo si ese país no quiere afrontar la lúgubre soledad del otoño del patriarca.

Según el análisis de estos dos escenarios, el caribeño y el asiático, el papel de ambos es divergente en el reordenamiento estratégico mundial, pues el primero se apresta a afianzar la posición hegemónica de Estados Unidos, mientras el segundo la desafía y la debilita. El nuevo orden mundial se afecta por el orden asiático, ahora propulsado por la posición ventajosa de China, país en torno al cual, si no se dan hechos poco previsibles de crisis política, se va consolidando un proceso de integración política y económica del oriente asiático, que favorece el papel estratégico de China y Asia. En relación directa con ese ensanchamiento tiene que venir el recogimiento estratégico de Estados Unidos en Asia, es decir, su retiro paulatino. Los coreanos y japoneses serán los primeros en exigir el retiro de las bases militares de su territorio; más adelante se puede debilitar la cooperación militar con Australia, Singapur y Taiwán. En cuanto a China, el país más afectado por la captura y control estadounidense del petróleo asiático, se ve abocado a ser más expresivo contra el unilateralismo estadounidense y a cumplir el papel de reequilibrador del poder mundial. Es por esta razón que Asia es el epicentro de la geopolítica en la primera mitad del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

CHAUNU, PIERRE. *Historia de América Latina*, 6.^a ed., Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1972.

- DALY, VERE T. *A Short History of Guyanese People*, Hong Kong, Macmillan Education, 1990.
- GARCÍA, PÍO. *El regreso del dragón: geopolítica de Asia y el Pacífico*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2001.
- GASPAR, EDMUND. *La diplomacia y política norteamericana en América Latina*, Bogotá, CERE y Universidad Externado de Colombia, 1978.
- JUDD, DENIS. *Empire. The British Imperial Experience from 1765 to the Present*, Londres, Fontana Press, 1996.
- MAHATHIR, MOHAMAD. *A New Deal for Asia*, 2.^a ed., Selangor Darul Ehsan, Pelanduk Publications, 2001.
- PIERRE-CHARLES, GÉRARD. *El Caribe contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1981.
- RICH KAPLOWITZ, DONNA (ed.). *Cuba's Ties in to a Changing World*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publisher, 1993.
- WTO. *World Trade Development in 2002 and Prospects*.